
CIUDADES (IN)DESCIFRABLES
IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES
DE LO URBANO

2019

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Rector

Cr. Roberto Tassara

Secretaria Académica

Prof. Mabel Pacheco

CIUDADES (IN)DESCIFRABLES
IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES
DE LO URBANO

PAULA VERA
ARIEL GRAVANO
FELIPE ALIAGA
EDITORES ACADÉMICOS

RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIONES EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES
GRUPO DE TRABAJO ESTUDIOS URBANOS



Vera, Paula

Ciudades indescifrables : imaginarios y representaciones sociales de lo urbano / Paula Vera ; Ariel Gravano ; Felipe Aliaga ; editado por Paula Vera ; Ariel Gravano ; Felipe Aliaga. - 1a ed. 1a reimp. - Tandil : Editorial UNICEN ; Bogotá, Colombia : Ediciones USTA, 2019.

321 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-4901-16-3

I. Sociedad. 2. Desigualdad Social. 3. Imaginario. I. Vera, Paula, ed. II. Gravano, Ariel, ed. III. Aliaga, Felipe, ed. IV. Título.
CDD 307.1

© Editores académicos: Paula Vera, Ariel Gravano y Felipe Aliaga

© Paula Vera, Ariel Gravano, Alicia Lindón, Ángel Enrique Carretero Pasín, Diego Solsona Cisterna, Alfredo Santillán Cornejo, Ana Silva, Silvia Boggí, Mercedes González Bracco, Soledad Laborde, Gala Huilén Agüero, Mariano Perelman, Diego Guzmán Sandoval, Jorge Luis Gómez Balza, Freddy Orlan-do Mora Hernández, Felipe Andrés Aliaga Sáez, Javier Diz Casal y José David Gutiérrez Sánchez

© Universidad Santo Tomás & Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires, 2019

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co | <http://ediciones.usta.edu.co>

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Secretaría Académica. Editorial UNICEN

Pinto 399, Tandil (7000), Provincia de Buenos Aires | Tel./Fax: 0249 4422000

e-mail: c-editor@rec.unicen.edu.ar | www.editorial.unicen.edu.ar

Responsable editorial: Lic. Gerardo Tassara

Fotografía de portada: Paula Vera

Corrección de estilo: Ludwing Cepeda Aparicio

Diagramación: D.G. Luisa Demarco

Diseño de carátula: D.G. Luisa Demarco

Impresión: 100 ejemplares

Hecho el depósito que establece la ley. ISBN: 978-987-4901-16-3

Primera edición, primera reimpresión, 2019

"Esta publicación ha sido sometida a evaluación por sistema doble ciego
según estándares internacionales de referato"

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Docuprint • Printed in Docuprint

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
PAULA VERA Y ARIEL GRAVANO	
IMAGINARIOS URBANOS: DIMENSIONES, PUENTES Y DESLIZAMIENTOS EN SUS ESTUDIOS	13
PAULA VERA	
<i>Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)</i> <i>Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR)</i> <i>Universidad Nacional de Rosario</i> <i>(Argentina)</i>	
IMAGINARIOS URBANOS DE LA ESPERA, TEMPORALIDADES Y TERRITORIALIZACIONES	41
ALICIA LINDÓN	
<i>Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Ciudad de México,</i> <i>Departamento de Sociología, área de Sociología de la Cultura</i> <i>(México)</i>	
DES-SIMBOLIZACIÓN Y RE-SIMBOLIZACIÓN DE LA CIUDAD: EN BUSCA DEL ESPACIO URBANO PERDIDO	63
ÁNGEL ENRIQUE CARRETERO PASÍN	
<i>IES Rosalía de Castro</i> <i>Universidad de Santiago de Compostela</i> <i>(España)</i>	
LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIO-SOCIAL DEL MIEDO EN TIEMPOS DE CATÁSTROFE SOCIAL	87
DIEGO SOLSONA CISTERNAS	
<i>Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT)</i> <i>Universidad de Los Lagos</i> <i>(Chile)</i>	

- IMAGINAR FRONTERAS, RECONSTRUIR DESIGUALDADES 107
ALFREDO SANTILLÁN CORNEJO
Flacso
(Ecuador)
- IMAGINARIOS URBANO-BARRIALES DE UNA CIUDAD MEDIA 121
ANA SILVA
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
(Argentina)
- “ERA LAS VEGAS, PERO CON GENTE DE ACÁ” 141
SILVIA BOGGI
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
(Argentina)
- IDENTIDADES BARRIALES ALTER(IZ)ADAS 157
MERCEDES GONZÁLEZ BRACCO Y SOLEDAD LABORDE
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad de Buenos Aires (UBA)
(Argentina)
- DESIGUALDAD, IMAGINARIOS Y ESCALA URBANA 187
GALA HUILÉN AGÜERO Y MARIANO PERELMAN
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
(Argentina)
- ENTREVERSE EN LOS MÁRGENES URBANOS: PAISAJES DE LA EXCLUSIÓN, ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL Y RECELO SOCIAL 207
DIEGO GUZMÁN SANDOVAL
Universidad de Guanajuato
(México)
- EL IMAGINARIO URBANO Y LA OBRA DE ARTE 223
JORGE LUIS GÓMEZ BALZA
Grupo de Investigaciones en Arte Latinoamericano, Universidad de los Andes
Centro de Investigaciones posdoctorales, Universidad Central de Venezuela
(Venezuela)

INTERPRETANDO EL CONSUMO DE CANNABIS EN LAS UPZ DESDE LOS IMAGINARIOS URBANOS EN COLOMBIA	241
FREDDY ORLANDO MORA HERNÁNDEZ, FELIPE ANDRÉS ALIAGA SÁEZ, JAVIER DIZ CASAL, JOSÉ DAVID GUTIÉRREZ SÁNCHEZ	
<i>Facultad de Sociología Universidad Santo Tomás (Colombia)</i>	
CAUCIONES EPISTEMOLÓGICAS EN EL TRABAJO SOBRE IMAGINARIOS URBANOS	257
ARIEL GRAVANO	
<i>Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)</i>	
SOBRE LOS AUTORES	275

IMAGINARIOS URBANOS: DIMENSIONES, PUENTES Y DESLIZAMIENTOS EN SUS ESTUDIOS

PAULA VERA*

INTRODUCCIÓN

En 1992 se produce el alumbramiento de los imaginarios urbanos. En su obra homónima, Armando Silva se pregunta ¿qué es ser urbano en nuestras sociedades de América Latina? Unos años más tarde, Néstor García Canclini también captará en los imaginarios urbanos una clave de inteligibilidad para el doble proceso de transición que atraviesa la ciudad latinoamericana. Este proceso estaría definido por el pasaje de las ciudades a megaciudades y de la cultura urbana a la multiculturalidad (García Canclini, 1997, p. 77). En el marco de incertidumbre y complejidad que se expresa en las ciudades contemporáneas, los imaginarios permitirían “estabilizar nuestras experiencias urbanas en constante transición” (García Canclini, 1997, p. 93).

Tenemos la sospecha de que el pulso, la historia, la estética y las fantasías de las ciudades latinoamericanas han desafiado la creatividad de intelectuales e investigadores y en ese desafío se acuñaron los imaginarios urbanos como concepto y propuesta de indagación crítica. Simultáneamente, algunos movimientos dentro de las ciencias sociales operaron como condiciones de posibilidad para la emergencia de esta perspectiva. Referimos a tres grandes influencias. Por un lado, el *giro subjetivista* (Lindón, 2007a) que ha tomado impulso en nuestra región desde fines de los setenta y durante los ochenta y que se nutre de los Estudios Culturales (especialmente la denominada Escuela de Birmingham)¹ como antecedente y andamiaje para escrutar los fenómenos urbanos. En este contexto, los estudios culturales urbanos avanzaron en la composición transdisciplinar de los estudios sobre la ciudad y lo urbano². Por otro lado, el denominado *giro espacial* o geográfico (Lefebvre,

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Argentina.

1 Propuesta teórico metodológica de raigambre marxista crítico, empirista, con una perspectiva de análisis crítico-interpretativo, relacional y transdisciplinar. Los trabajos de Stuart Hall y Raymond Williams pusieron en escena no solo a los sectores populares como sujetos de interés para la comprensión de los fenómenos sociales del capitalismo, sino que también le dieron centralidad a la ciudad, el ámbito urbano y los procesos de comunicación que allí de desplegaban.

2 Podemos mencionar los aportes desde el campo literario con los trabajos de Ángel Rama (1984) y Beatriz Sarlo (1988, 1992); desde la historia los de José Luis Romero (1976) y Richard Morse (1985); por la arquitectura Adrián Gorelik (2004, 2010), Jorge Liernur y Graciela Silvestri (1998), Rafael Iglesia y Mario Sabugo (2006) y desde la comunicación con los clásicos aportes de Jesús Martín Barbero (1987),

1972, 1974; Harvey, 1977; Massey, 1994; Lindón, Hiernaux y Aguiar, 2006) que puso a la ciudad y lo urbano en el centro del debate y las reflexiones de las ciencias sociales. Por último, la progresiva incidencia del *paradigma constructivista* (Berger y Luckman, 1968; Castoriadis, 1989) y la *teoría de la complejidad* (Maturana y Varela, 1990; Morin, 2008), como marco teórico que estimuló el abordaje interdisciplinario y multifocal promoviendo la articulación de lo material con lo subjetivo y representacional, evitando así las lecturas idealistas (Lindón y Hiernaux, 2007, p. 158). A la par, *lo imaginario* fue recuperando cierta legitimidad (Belinsky, 2007) y se lo vincula puntualmente con la problemática urbana: “el único marco conceptual adecuado para comprender los fenómenos urbanos es aquel que toma sus fundamentos tanto de la imaginación sociológica como de la geográfica” (Harvey, 2014, p. 20).

Estas renovaciones teóricas y epistemológicas implicaron las ideas provenientes de distintos “giros” y tradiciones disciplinares³ y permitieron, desde la década del ochenta y con mayor intensidad en los noventa, el crecimiento exponencial de estudios y ensayos referidos a este tema. Así mismo, la importancia que cobran en la actualidad⁴ las problemáticas urbanas a la luz de los imaginarios urbanos, da cuenta de la consolidación de esta categoría como perspectiva y objeto de estudio que atraviesa distintas disciplinas y latitudes.

La perspectiva de los imaginarios habilita un proceso investigativo del mundo urbano sostenido en el rastreo de las asociaciones de sentidos, materializaciones, representaciones y prácticas, y una posterior interpretación de lo que esas asociaciones ponen en relación. El principal objetivo de esta presentación, entonces, es contribuir a pensar sobre las distintas dimensiones y los puentes, asociaciones o deslizamientos que se pueden establecer entre ellas para propiciar un abordaje multidimensional de la ciudad a partir de los imaginarios urbanos.

HACER FOCO EN LO URBANO DESDE LOS IMAGINARIOS

La obra de Henri Lefebvre significó un impulso muy importante en los estudios urbanos y actualmente ha cobrado un renovado interés, porque en su teoría de producción del espacio logra articular aspectos trabajados habitualmente de manera segregada y, además, introduce los aspectos simbólicos o imaginarios como elementos articuladores de la materialidad y las prácticas sociales.

Néstor García Canclini (1991, 1995, 1997), Rossana Reguillo (1991, 1996), entre los más destacados.

3 Desde la sociología, la antropología, la historia, las ciencias de la comunicación, la geografía, las artes, la psicología social, el urbanismo y la arquitectura se contribuyó al acervo de investigaciones en imaginarios urbanos.

4 No es objeto de este artículo repasar sistemáticamente toda la producción al respecto, sino tratar de elaborar una sintaxis atendiendo a las tradiciones disciplinares, teóricas y metodológicas que nos permita organizar distintos aspectos y proponer un diagrama relacional para el trabajo con imaginarios urbanos. Una muestra de la variedad de trabajos puede ser revisada en los *dossier* y publicaciones colectivas: Lindón, Aguiar y Hiernaux (2006); Silva (2007); Lindón y Hiernaux (2008); *Revista Eure*, 99 (2007); *Revista Iztapalapa*, 64-65 (2008).

En la teoría de Lefebvre, lo *urbano* es el horizonte de lo posible, no es ni un objeto ni un sujeto, sino una forma, una abstracción que reúne todos los sujetos y objetos existentes y posibles (Lefebvre, 1972). Lo urbano se distingue de la ciudad porque es social y mental; no es tangible, sino pura potencia, obra de los ciudadanos (1969)⁵. El espacio es un producto social, es decir, al tiempo que es resultado de la acción social, de las prácticas y de las relaciones es también parte de ellas (Lefebvre, 2013). En la tríada conceptual que el autor sostiene sobre lo urbano en su texto *La producción del espacio*, distingue las *prácticas espaciales*, que corresponderían al *espacio percibido*, es decir, a la experiencia material de producción y reproducción social; las *representaciones del espacio*, articuladas al *espacio concebido* propio de los expertos, científicos y planificadores; y los *espacios de representación*, en relación con el *espacio vivido*, que es el que correspondería a los ciudadanos y habitantes, ámbito de la imaginación y lo simbólico dentro de la experiencia material (Lefebvre, 2013).

Por su parte, en 1977 David Harvey propone construir un puente entre la imaginación sociológica y la imaginación geográfica como vehículo o medio teórico de abordar los procesos sociales en la ciudad. La importancia reside en que la conciencia espacial o imaginación geográfica (en relación con la sociológica) “permite al individuo comprender el papel que tienen el espacio y el lugar en su propia biografía (...) conocer la relación que existe entre él y su vecindad” (Harvey, 2014, p. 17). La conciencia espacial o imaginación geográfica es lo que le facilita al individuo (en términos de Harvey) juzgar y valorar acontecimientos que ocurren en otros lugares, “idear y utilizar el espacio creativamente y apreciar el significado de las formas espaciales creadas por otros” (Harvey, 2014, p. 17).

El sujeto, actor social o individuo (dependiendo de la corriente teórica de distintos autores) también va cobrando centralidad en los estudios urbanos. En 1979 se publica *La invención de lo cotidiano*, de Michael de Certeau, obra que aporta ideas renovadas sobre cómo pensar la ciudad. Con el centro puesto en el actor, De Certeau habla de *mirones* haciendo alusión al artista, arquitecto o urbanista que ve la ciudad y la representa como una ciudad-panorama, simulacro teórico que desconoce las prácticas:

Es “abajo” al contrario, a partir del punto donde termina la visibilidad, donde viven los practicantes ordinarios de la ciudad, *Wandersmanner*, cuyo cuerpo obedece a los trazos gruesos y a los más finos [de la caligrafía] de un “texto” urbano, que escriben sin poder leerlo (...) Una ciudad trashumante, o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible. (De Certeau, 2007, p. 105).

El autor plantea que, por un lado, se encuentra la racionalización de la ciudad, la utopía urbanística, la organización funcionalista que privilegia el progreso y el tiempo en detrimento del espacio mismo y las prácticas cotidianas; y, por otro, se halla la ciudad que se hace escapando a la disciplina, sería el espacio vivido que se construye al andar. La ciudad se constituye, para De Certeau, como un *palimpsesto*. Mediante esta metáfora trata de expresar que la ciudad es un espacio colmado de huellas y lecturas pasadas sobre las que se

5 El espacio urbano “es el resultado de una historia que debe concebirse como la obra de ‘agentes’ o ‘actores’ sociales, de ‘sujetos’ colectivos, que operan por impulsos sucesivos, emitiendo y formando de manera discontinua (relativamente) capas de espacio (...). Las cualidades y propiedades del espacio urbano son resultado de sus interacciones, de sus estrategias, de sus éxitos y fracasos” (Lefebvre, 1972, p. 133).

imprimen las nuevas, que también serán las huellas borrosas del mañana, terreno para el emplazamiento de otras prácticas, otras capas de una ciudad que está siempre haciéndose.

En este contexto, es preciso señalar también el aporte de Antonie Bailly (1989) desde el constructivismo geográfico y su defensa de la geografía de las representaciones. Bailly sostiene que la imbricación de tiempo y espacio se afirma en la mezcla entre lo real y lo imaginario, “la polisemia de los espacios vividos, la superposición de representaciones hace obligatorio este nuevo enfoque” (Bailly, 1989, p. 16). Para abarcar la densidad de la experiencia espacial, el autor propone atender tres aspectos. Uno *estructural* relacionado con la utilización de las estructuras del medio por parte de los individuos en sus prácticas espaciales; un aspecto *funcional* orientado a explicar problemas de acceso y capacidades económicas de los lugares; y un aspecto *simbólico* que revela las connotaciones espaciales y las relaciones hombre-sociedad-lugar. En su defensa al enfoque que rescata el aspecto imaginario, afirma que “un lugar, una posición y una comprensión geográfica no tienen significado sin las imágenes (representaciones) que se les atribuye” (Bailly, 1989, p. 18).

Las ciudades son producto de los procesos colectivos de construcción social; es decir, son en sí mismas instituciones de lo que Castoriadis (2013) llamó magma de significaciones imaginarias sociales que se instituyen en un mismo proceso intrínsecamente cultural. Por esta razón, lo simbólico es constitutivo, es lo que le otorga entidad incluso a los aspectos materiales de esta. Numerosos autores han reparado en esta persistente tensión entre lo material y lo significacional, simbólico o imaginario. Lo urbano estaría conformado, entonces, por una dimensión física y una dimensión significacional que sería lo que “ese espacio *le significa a* (o adquiere sentidos para) los actores sociales que lo ocupan, producen, usan, *viven*” (Gravano, 2013, p. 93) y, en este sentido, el espacio significacional sería, precisamente, el espacio vivido, representado, imaginado. Abordar el espacio urbano como objeto permite afirmar que:

Los sentidos y significados del espacio son construidos a través de un proceso de contraste entre los elementos materiales y las representaciones, esquemas mentales, ideas e imágenes con los que los individuos se vinculan con el mundo, que por otra parte son de carácter socio-cultural. (Lindón, Hiernaux y Aguiar, 2006, p. 12)

Entre la ciudad material y la imaginada se tiende una vía de comunicación fructífera y de tráfico incesante. De lo imaginario, la ciudad material toma un sinfín de elementos con los que levanta sus construcciones; de lo material, lo imaginario adquiere la densidad suficiente para deslizarse, reformularse, resignificarse y proyectarse. (Greene, 2007, p. 67)

Si bien existe un consenso extendido y muchas veces proclamado en los estudios sobre imaginarios urbanos en cuanto a la necesidad de vincular las condiciones materiales, físicas y concretas con aquellas simbólicas, subjetivas e imaginarias, esta sigue siendo una de las dificultades a las que se enfrentan la mayoría de las investigaciones que abordan el fenómeno urbano desde la perspectiva de los imaginarios sociales (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006; Girola, 2012). Ambos aspectos se retroalimentan ya sea legitimándose, entrando en disputa o transformándose, definiendo a su vez los modos de vida y las subjetividades. Al trabajar desde los imaginarios urbanos es necesario articular un análisis de las condiciones materiales de lo simbólico y, al mismo tiempo, las condiciones simbólicas de las materializaciones en la ciudad.

CIUDADES EN PERSPECTIVA: CIUDAD VIVIDA, CIUDAD PERCIBIDA Y CIUDAD CONCEBIDA

En los estudios sobre imaginarios y representaciones sociales de lo urbano predomina la diversidad de enfoques y de temáticas abordadas. Por ejemplo, podemos hallar trabajos vinculados a los estudios culturales urbanos, a la construcción social del espacio público y de la ciudad. Otras orientadas a descifrar sentidos y sensaciones que despierta la vida urbana, a las nuevas formas espaciales que adquiere la ciudad, a las prácticas en los espacios públicos y lugares emblemáticos por parte de determinados grupos sociales, a las significaciones dominantes en procesos de transformación urbana, etcétera. En todos ellos es posible develar distintas formas en que es abordada la ciudad a partir del foco de análisis o de la construcción del objeto de estudio. A continuación, proponemos una serie de distinciones organizadas en tres modos de considerar la ciudad y, por ende, de enfocar el análisis de los imaginarios: ciudad vivida, ciudad percibida y ciudad concebida⁶ e imaginarios desde la ciudad, sobre la ciudad y de la ciudad respectivamente.

La *ciudad vivida* fue el lugar de aterrizaje y consolidación de los imaginarios urbanos. También es el objeto sobre el que más producciones podemos encontrar, como queda demostrado en este libro⁷. Las primeras aproximaciones al medio urbano se vincularon a la *ciudad vivida* o *practicada*, haciendo que las condiciones de reconocimiento, los modos de vida, las experiencias, tácticas y estrategias que los ciudadanos despliegan en la ciudad comenzaran a ser interrogadas con mayor sistematicidad. Los trabajos de Michel de Certeau imprimieron su sello en los estudios que buscaron recuperar la mirada y la experiencia del ciudadano: ¿cómo representan la vida urbana? ¿Cómo configuran el entramado de significaciones a partir del que despliegan sus prácticas, usos y modo de apropiación de diversos espacios urbanos? En este contexto, la investigación de Armando Silva ([1992] 2006) fue el puntapié inicial para avanzar en este sentido al considerar que, pese a los procesos de construcción globales que afectan a las ciudades actualmente, las distinciones culturales y geográficas definen las identidades urbanas locales en función de la construcción imaginaria de cada sociedad. Silva se propone “estudiar la ciudad como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario” (2006, p. 25). Para ello, acude a la intercomunicación de los ciudadanos en los procesos de uso, apropiación y experimentación de distintos espacios. Su contribución al estudio de los imaginarios urbanos *desde* la ciudad, es decir, desde el punto de vista de los habitantes, es muy significativa y eso se traduce en el proyecto de investigación internacional⁸ que se desarrolla con la metodología propuesta por Silva en más de treinta ciudades. Desde una perspectiva sociocultural, Néstor García Canclini (2007 [1997]) trabaja puntualmente

6 Estas adjetivaciones con las que hemos caracterizado distintos aspectos de la ciudad desde los estudios de imaginarios urbanos pueden guardar ciertas relaciones con las categorías de Lefebvre (espacio vivido, percibido y concebido) pero no se ajustan estrictamente a sus definiciones.

7 Podemos ubicar aquí los textos de Lindón, Solsona, Santillán, Bracco y Laborde, Agüero y Perelman.

8 Para obtener más información de esta red, se puede consultar www.imaginariosurbanos.net

sobre la formación de imaginarios en la megaciudad de México y para ello recurre a las instancias de viaje por considerarlas una práctica de apropiación espacial donde se condensan imaginarios. García Canclini piensa que “la ciudad se vuelve densa al cargarse de fantasías heterogéneas. La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas” (2007, p. 107). Uno de los aportes que realiza este estudio, según el autor, es “confrontar las cartas de navegación imaginarias, las narraciones que diversos actores hacen de sus itinerarios por la ciudad, con los mapas de los planificadores y sociólogos urbanos” (2007, p. 133). Este punto de tensión entre la *ciudad concebida* y la *ciudad practicada* subyace en la obra de García Canclini. En este sentido, tanto Silva como García Canclini realizan aportes para comprender las prácticas, las tácticas y las estrategias de los andares por la ciudad, de los olores y sabores, de los rincones y los senderos que resultan significativos en la cotidianidad de los ciudadanos.

La ciudad vivida o practicada bucea en lo que denominamos el *imaginario desde la ciudad*, porque rescata la perspectiva subjetiva de los ciudadanos para dar cuenta de los modos de vivir la ciudad, los significados que adquieren ciertos lugares, como pueden ser los espacios públicos, monumentos o barrios. Sería la mirada desde *abajo* y permite considerar procesos de uso y apropiación de la ciudad practicada. ¿Cómo recortar, seleccionar el punto de vista? ¿Sobre quién o quiénes? El grupo social sobre el que se puede avanzar en este tipo de indagación varía en función del objeto y los propósitos de la investigación. Por ejemplo, se puede tratar de una segmentación por sexo, edad, clase o condición social, lugar de residencia, rol en una institución, etcétera. A grandes rasgos, y siguiendo la propuesta de Lindón y Hiernaux (2007), podemos delimitar: a) pequeños grupos dispersos a través de los que podemos analizar un imaginario urbano específico y delimitado; b) un grupo social particular donde podemos rastrear fragmentos del imaginario compartido; y c) varios grupos en donde podemos dar cuenta del imaginario instituido, las significaciones aceptadas y legitimadas socialmente.

Por otra parte, definimos la *ciudad percibida* como aquella en donde se indagan, principalmente, las significaciones imaginarias a través de las representaciones culturales, como pueden ser la fotografía, el cine y la literatura, que dan cuenta de las imágenes que las sociedades construyen sobre las ciudades⁹. Uno de los antecedentes en este tema es

9 Entre los autores contemporáneos que trabajan los imaginarios urbanos desde esta perspectiva, se destacan la brasilera Sandra Jatahy Pasavento (1996), quien estudió los imaginarios de las ciudades de París, Río de Janeiro y Porto Alegre, acudiendo al estudio de la literatura para hacer emerger los discursos que tratan sobre la ciudad. Es importante destacar que los discursos, tanto como las significaciones imaginarias sociales, no presentan un orden jerarquizado, sino que, como sostiene la autora, los discursos y las imágenes se yuxtaponen y se contradicen en muchos casos. Por otra parte, Beatriz Sarlo contribuye a este campo desde la crítica literaria e histórica. Puntualmente en *La imaginación técnica: sueños modernos de la cultura argentina* (2004 [1992]) confluye el abordaje de la ficción científico tecnológica, característica de la Modernidad, con la ficción literaria nacional donde la autora se plantea abordar “el problema siempre abierto sobre la forma en que una sociedad es nombrada en los textos de sus escritores; y también, según una fórmula ya clásica, qué hizo una sociedad con los intelectuales y qué hicieron los intelectuales con lo que la sociedad hizo de ellos” (Sarlo, 2004, p. 10). Así, va combinando la ficción literaria de autores como Roberto Arlt, Horacio Quiroga y la científica sobre artefactos como

Jesús Martín Barbero con *De los medios a las mediaciones* (1987), donde incluye un análisis sobre la territorialidad en el melodrama televisivo. Este autor afirma, años más tarde, que “pocos temas ocupan un lugar tan decisivo en el debate cultural de este fin de siglo como el de la ciudad: como si en ella se concentraran a la vez las pesadillas que nos atemorizan y las esperanzas que nos mantienen vivos” (Barbero, 2002, p. 273). Así mismo, la investigación de Armando Silva (1986, 1987) sobre el *graffiti* también constituye un antecedente de gran relevancia. Para el autor, el *graffiti* es una expresión urbana, es comprendido como “arte y literatura, como expresión y comunicación, en fin, como realidades sociales y utopías urbanas, con la privilegiada condición de tratarse de una escritura diseñada colectivamente” (Silva, 1987, p. 17). En la ciudad percibida predomina el *imaginario sobre la ciudad*, es decir, la visión que se construye desde el campo artístico acerca de la ciudad. De este modo, lo ficcional y lo estético se transforman en insumos estratégicos para abordar las significaciones que se construyen sobre lo urbano y que dan lugar a múltiples representaciones. Esta perspectiva es muy trabajada desde la crítica literaria y cultural, asumiendo para ello análisis hermenéuticos que relacionan las interpretaciones sobre el corpus y el contexto histórico-cultural en el que se insertan esas obras. Así mismo, esta perspectiva se despliega en el ámbito mediático. Son numerosos los estudios, principalmente desde la semiótica, que trabajan los imaginarios urbanos sobre la ciudad o diversas problemáticas urbanas, componiendo un corpus exclusivamente de producciones y discursividades de la prensa escrita, la televisión, la radio y los portales web de los diferentes medios.

Por último, se encontraría la *ciudad concebida*, que se vincula especialmente con el ámbito del urbanismo, la arquitectura y la política. Es la mirada *desde arriba*, es decir, una mirada técnica orientada tradicionalmente a la totalidad de la ciudad. Se articula al pensamiento proyectual y tiene como herramienta de acción las políticas y normativas urbanísticas y la configuración de lo permitido y lo prohibido sobre las prácticas cotidianas. El principal objetivo de este enfoque es indagar las discursividades imaginarias de las ciudades yuxtaponiendo esas significaciones a los procesos históricos y culturales de la ciudad¹⁰. Estas modalidades de abordaje dejan en evidencia otra forma de trabajar

la radio, el cine y la televisión con los discursos intelectuales, periodísticos y de ciertos saberes populares que también constituyen el gran relato de la Modernidad y los sueños de la ciudad y la técnica. En este libro podemos ubicar aquí el trabajo de Gómez Balza.

10 En este punto es oportuno aludir a los aportes del filósofo colombiano Santiago Castro Gómez (2009). En su trabajo sobre la ciudad de Bogotá entre 1910 y 1930, analiza cómo la *semiótica del progreso* hizo mella en la ciudad ya que, tanto los discursos del urbanismo, la publicidad, el entretenimiento, la higiene y la política ponderaban al *progreso* como el objetivo y fin último de la vida humana. “Tales discursos hacían referencia al *mundo imaginario* de la forma-mercancía (...) que tuvo poderosos *efectos de verdad* a nivel de la formación de subjetividades urbanas” (Castro Gómez, 2009, p. 16). Aquí se consideran los imaginarios como condición de posibilidad de ciertos estilos de vida e identificaciones sociales con determinados artefactos, símbolos y proyectos sociales. Son justamente los efectos de verdad los que producen ciertas subjetividades, prácticas sociales y materialidades sobre las ciudades que Castro Gómez vincula a los imaginarios urbanos ligados a la movilidad y a la velocidad. Por otra parte, en relación con los dispositivos urbanísticos, entendidos como dispositivos culturales, Adrián Gorelik (1998) asocia a la grilla y el parque como herramientas de planificación y construcción urbana, pero también como “sopor-

sobre la ciudad como campo de significaciones donde los imaginarios urbanos no están necesariamente considerados desde la mirada de los habitantes o desde el *corpus* artístico urbano que puedan proveer distintas disciplinas, sino por elementos que aparecen dispersos, por herramientas, artefactos y discursos que permiten visualizar o interpretar algo del imaginario de una época y tiene implicancias materiales, simbólicas, políticas e históricas. La ciudad, entonces, se considera como un entramado complejo compuesto por distintos fragmentos, producto de relaciones sociales, significaciones, materializaciones y artefactos que hacen la textura de lo urbano. En esta perspectiva, muchas veces los estudios sobre imaginarios urbanos se orientan a la elaboración de planes estratégicos, políticas públicas, intervenciones urbanas oficiales y campañas publicitarias. En este punto, también tienen un rol determinante el sector empresarial inmobiliario, constructor y financiero que canalizan flujos económicos hacia el sector inmobiliario. En la historia de las ciudades modernas y contemporáneas, muchas de las problemáticas trabajadas por Harvey (1990) dan cuenta de los procesos de absorción de capital y especulación financiera que inciden en las formas materiales, simbólicas y subjetivas que van transformando a las ciudades, espacios de decisión donde poco interviene la ciudadanía. Sus representaciones tienden a materializarse en obras y monumentos, planos, mapas, planes urbanos y diversos dispositivos culturales que contienen la mirada oficial, donde predomina el imaginario hegemónico o dominante por tratarse de instituciones con poder en los procesos de producción, reproducción y legitimación de significaciones sociales.

La perspectiva de la ciudad concebida trabaja principalmente sobre el *imaginario de la ciudad*. Refiere a la ciudad como objeto de deseos, fantasías, creencias, esperanzas y como el entramado donde se instalan las condiciones de posibilidad para ciertas significaciones. Abarca un corpus heterogéneo como pueden ser los discursos plasmados en planes urbanos y políticas públicas, discursos periodísticos e historiográficos, normativas y archivos judiciales, y aquellos vinculados a la arquitectura y el urbanismo, archivos y fotografías, así como instituciones, museos y espacios que permitan ir repasando ciertas configuraciones urbanas para analizar procesos socioculturales de la construcción de la ciudad desde una mirada histórica y culturalista. Esta es el área de estudios de los imaginarios urbanos menos explorada.

Estos tres modos de considerar la ciudad y los tipos de imaginarios vinculados a ella son simplemente una propuesta para ordenar las principales líneas de investigación en imaginarios urbanos. En gran parte de los trabajos, aunque predomine una de estas modalidades, las interacciones con aspectos de las otras genera un diálogo fecundo entre los rasgos de la ciudad vivida, percibida y concebida¹¹.

tes (simbólicos y materiales) de intervenciones más abarcales sobre el espacio público o de representaciones de éste, como monumentos o instituciones; artefactos históricos en los que aparecen grabadas ideas en pugna sobre cómo debe ser la esfera pública ciudadana, precisos proyectos culturales y políticos; claves de tradiciones técnicas e ideologías de tan larga data como fuerte imposición presente" (Gorelik, 2010 [1998], p. 19).

11 Para ilustrar esta afirmación podemos mencionar los artículos de Silva, Boggi, Mora Hernández, Aliaga Sáez, Diz Casal y Gutiérrez Sánchez en la presente compilación.

Figural. Modos de interpretación de los imaginarios urbanos

CIUDAD	IMAGINARIOS URBANOS	PERSPECTIVA DESDE	OBJETIVO GENERAL
<i>Vivida</i>	Imaginario desde la ciudad	Ciudadanos	Analizar perspectivas subjetivas de la ciudad vivida y practicada desde el punto de vista de sus habitantes.
<i>Percibida</i>	Imaginario sobre la ciudad	Expresiones artísticas, literarias, cinematográficas, mediáticas	Indagar las representaciones que se construyen sobre la ciudad desde las diversas expresiones artísticas y mediáticas.
<i>Concebida</i>	Imaginario de la ciudad	Discursos, archivos, fotografías, planes, planos, circuitos turísticos	Analizar procesos socioculturales de la construcción de la ciudad desde una mirada histórica y culturalista, considerando las discursividades políticas, de arquitectura y el urbanismo, periodísticas e historiográficas, entre otras.

Fuente: elaboración propia

La ciudad es, desde este punto de vista, la institucionalización del magma de significaciones sociales dominantes en torno a lo que se desea y se concibe posible como organización espacial y como modalidades de vida urbana y, al mismo tiempo, es el entramado de donde emergen las condiciones de posibilidad para las significaciones instituyentes, donde habitan los sueños y la fuerza creativa que imagina alternativas de vida, formas de organización, espacios y modos de relacionarnos como sociedad urbana. Por esta razón, aproximarnos a la comprensión de un fenómeno urbano desde los imaginarios sociales requiere intersectar la ciudad vivida, percibida y practicada y, al mismo tiempo, relevar las significaciones instituidas e instituyentes que funcionan dinamizando la producción y circulación de sentidos socialmente construidos en torno a lo urbano y a la ciudad.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR IMAGINARIOS URBANOS?

Los procesos de construcción social de lo urbano se sustentan en el entramado de sentidos que la sociedad ha construido a lo largo de su historia, es a partir de ellos que determina, en cada momento, qué tiene o no valor. Lo imaginario, entonces, remitiría no a lo inventado, fantástico o inexistente, sino a aquella capacidad de crear significaciones y representaciones; es decir, a la facultad del hombre de crear “su” mundo y conferirle sentido (Castoriadis, 2003). Desde esta perspectiva, la potencia de los imaginarios es crear imágenes actuantes que conduzcan procesos y guíen la acción de sujetos individuales y colectivos (Hiernaux, 2007). En el caso de los imaginarios urbanos, estos constituyen un tipo especial de imaginarios sociales porque incluyen el sentido del espacio urbano (Lindón y Hiernaux, 2008) y al incorporarlo marcan de modo decisivo la morfología urbana y las prácticas de los distintos actores sobre el espacio.

Para Armando Silva, la ciudad se va construyendo como objeto simbólico en un proceso de selección y reconocimiento a través de la percepción del sujeto (Silva, 2006). El imaginario implica una manera de sentir y pensar al mismo tiempo que actúa como “fuer-

za reguladora de la vida social en toda organización urbana” (Silva, 2013, p. 198). Por tal motivo es, para Silva, una teoría de los sentimientos y de su expresión colectiva. Por otra parte, Néstor García Canclini (2007) sostiene que lo imaginario son elaboraciones simbólicas de lo que observamos, de lo que ocurre, de lo que nos atemoriza o de lo que deseáramos. En relación con el espacio urbano, desde los imaginarios se ha indagado la ciudad como un todo sobre ciertos lugares y fragmentos de la ciudad y sobre prácticas espaciales a través de las que los habitantes *hacen* ciudad (García Canclini, 1998).

Desde la visión antropológica de lo urbano desarrollada por Ariel Gravano, los imaginarios urbanos serían “aquellas representaciones o sistemas de imágenes que referencian al espacio urbano y que se articulan con prácticas” (Gravano, 2012b, p. 13). Para el autor, este tipo de análisis no puede restringirse a las representaciones que los propios actores se hacen de las pujas o contradicciones, sino que ese acercamiento tiene que completarse con el análisis de las “contradicciones históricas de fondo que condicionan y determinan las representaciones” (Gravano, 2013, p. 13), es decir, con lo histórico-estructural de lo urbano.

Por su parte, Mónica Lacarrieu afirma que los imaginarios también son parte de la dinámica que oscila entre los acuerdos y los conflictos y que sirven tanto para consensuar la imagen como para disputarla. “Los imaginarios sociales no se producen en forma plana, sino atravesados por las relaciones de poder y desigualdad social que involucran a los habitantes de las ciudades” (Lacarrieu, 2007, p. 62). Para analizar imaginarios sociales, entonces, es imprescindible reconocer su aspecto procesual. Ello implica analizar el contexto social, político e histórico en el que surgen y, también, las continuidades y discontinuidades del proceso de conformación. Alicia Lindón considera que

Los imaginarios urbanos, como enfoque para estudiar la ciudad, representan una forma de descifrar subjetividades colectivas acerca de la construcción social y permanente de la ciudad y la vida urbana (...) lo cual incluye de manera insoslayable la espacialidad. En otras palabras, una investigación que penetre en los imaginarios urbanos debería relevar la espacialidad imaginada, y constitutiva de la ciudad, y la vida urbana. (Lindón, 2008, p. 46)

A modo de síntesis, postulamos que los imaginarios urbanos son entramados de sentido socialmente construidos en torno a la ciudad como forma material y simbólica específica de organización humana y a lo urbano como modo de vida. Pueden referirse a *la* ciudad como modelo genérico, a *una* ciudad específica o a ciertos espacios, lugares y procesos que acontecen en la ciudad e inciden en la forma de vida que esa sociedad va desarrollando. Constituyen visiones del mundo, maneras de vivir, de sentir, de pensar y de proyectar la ciudad y lo urbano; implican deseos, creencias, valores, mitos, relatos de lo que fue, es y debería ser la ciudad. En tanto construcción social, los imaginarios urbanos son inestables, mutables, flexibles y heterogéneos, pero al mismo tiempo van consolidando sentidos hegemónicos o dominantes que componen la base social, lo común, lo compartido de manera colectiva (aunque no de modo total ni homogéneo) y que refiere a lo que una sociedad va delineando como *su* identidad urbana. En el proceso de significación de lo urbano, los sentidos no se establecen de manera definitiva y aunque sean compartidos por cierta mayoría, siempre es posible hallar *otras* significaciones que disputan el sentido

dominante. Se trata de un campo de fuerzas instituyentes que pueden generar alternativas a lo instituido que, posteriormente, puede o no consolidarse como sentidos instituidos sin que esa concreción los inhabilite a ser indagados como imaginarios urbanos disidentes o contra hegemónicos. Los imaginarios urbanos pertenecen al ámbito de lo afectivo, lo sensorial, lo inconsciente y no de la racionalidad o la lógica, aunque sí del intelecto¹². Actúan en y a través de los cuerpos, los sentimientos, las percepciones y los sentidos, de los discursos, los objetos y las imágenes. O sea, de las representaciones sociales¹³, a partir de las cuales se despliegan y materializan en el mundo social (Vera, 2016, pp. 147-148). Si bien poseen un gran nivel de abstracción, se tornan “accesibles” o “representables” a través de tres procesos: encarnadura, presentificación y subjetivación.

La *encarnadura*¹⁴ es el proceso de materialización de los imaginarios urbanos a partir de su acoplamiento o inserción en algún objeto, elemento o artefacto. Pueden considerarse aquí los planos, mapas, proyectos urbanos, políticas públicas, documentos, tecnologías, materiales de construcción, modelos arquitectónicos, configuraciones y materializaciones espaciales. Este proceso se caracteriza por el predominio del aspecto discursivo, material y performativo.

La *presentificación* refiere al soporte cultural, social y estético a partir del que los imaginarios son fundidos en producciones que “hablan” de lo urbano. Se trata de poner de manifiesto a la ciudad y pueden abarcar, al menos, dos modos. Uno legitimando y sosteniendo determinados sentidos que se erigen como representaciones de la ciudad, y otro que actúa como fuerza disruptiva del orden social, cultural y urbano predominante. En este punto, se puede hacer referencia a obras artísticas, literatura, fotografía, monumentos, imágenes publicitarias, marketing urbano, campañas turísticas, entre otras expresiones donde predomina el aspecto representacional.

La *subjetivación* alude a los estilos de vida que se despliegan a partir de determinada imaginación sobre lo urbano. Se vincula con lo sensorial, lo íntimo, lo individual, lo grupal, lo perceptivo y lo corporal, puesto en acto *en y con* la ciudad. Aquí se pueden analizar los eventos deportivos, itinerarios urbanos, consumos, formas de uso y apropiación espacial, formas de movilidad, políticas de salud y medioambiente, estándares de belleza, etcétera. Predomina el aspecto vivencial.

12 Lindón e Hiernaux (2007) recuperan de Barthes la idea de que la mediación del intelecto puede ser tanto racional como imaginativa, por eso no hay que adosarle solo la capacidad de racionalización, sino también de fantasear e imaginar.

13 Las representaciones sociales poseen menor nivel de abstracción que los imaginarios en cuanto tienen objeto y sujeto, están ancladas en algo (presente o ausente) y son más sencillas de identificar, mientras que los imaginarios sociales (Castoriadis, 2003) se refieren a deseos, proyectos, utopías o ensoñaciones; es decir, a supuestos culturales, basamentos de sentido que se manifiestan a través de representaciones (Girola, 2012). Las representaciones sociales “forman parte de la realidad social, contribuyen pues a configurarla y, como parte sustancial de la realidad, producen en ella una serie de efectos específicos. (...) contribuyen a construir el objeto del cual son una representación. Es porque la representación social construye en parte su objeto por lo cual este objeto es, en parte, realmente tal y como aparece a través de su representación social” (Ibáñez, 1988, p. 37).

14 Este término es empleado por Armando Silva (2006, 2013).

En esta relación dinámica de co-construcción simbólica y material, la ciudad puede ser concebida como representación y materialización de los imaginarios urbanos dominantes, principalmente y de las disputas movilizadas por los imaginarios que buscan trastocar el orden existente.

Podemos asumir que los imaginarios urbanos constituyen el sustrato significativo en el que se gestan los procesos de producción y reproducción (relacionados con los imaginarios instituidos, dominantes y hegemónicos) y de disputa y creación (vinculados con los imaginarios instituyentes) de la ciudad y lo urbano. Estos procesos inciden, a su vez, en los modos subjetivos de apropiación de la ciudad, que son accesibles a partir de las prácticas, los modos de vida y las intervenciones estéticas de diversos grupos sociales. Los imaginarios urbanos son el sedimento invisible y naturalizado, el sostén de las formas de vivir, de las formas de crear y recrear la ciudad. Es decir, de producir y reproducir, de actuar, sentir, soñar y transformar la ciudad.

HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS FRECUENTES Y FUENTES DE INDAGACIÓN DE IU

Una de las dificultades al momento de realizar una investigación sobre imaginarios urbanos estriba en cómo abordarlos, cómo elaborar una estrategia metodológica que nos permita acceder al complejo entramado de sentidos que se tejen de manera dinámica y mutable. Sin pretensión de ofrecer una lista exhaustiva, a continuación presentamos una síntesis de las fuentes, los elementos considerados, las técnicas de recolección de análisis y estrategias metodológicas que hemos ido relevando en las diversas fuentes bibliográficas consultadas para este trabajo. Aquí, se reorganizan en función de las tres miradas predominantes sobre la ciudad: vivida, percibida, concebida, y los procesos a partir de los cuales se pueden tornar accesibles.

Es importante tener presente que para estudiar imaginarios urbanos es necesario componer corpus heterogéneos que permitan multiplicar las asociaciones para recomponer los trayectos de institucionalización de ciertos sentidos y de emergencia de nuevas significaciones. Las fuentes de indagación son variadas y dependerán del objeto y el recorte propuesto en cada investigación, pero podemos trazar algunos rasgos generales. Las fuentes pueden ser primarias, secundarias o una combinación de ambas. Asimismo, se pueden conformar con distintos tipos de representaciones, ya sean discursivas, estéticas, narrativas, gráficas, audiovisuales, materiales, espaciales o referidas a las expresiones, percepciones, emotividades y prácticas urbanas.

Por un lado, tenemos el cuerpo de elementos provenientes de fuentes documentales, hemerográficas, periodísticas o archivísticas, donde el trabajo de análisis discursivo es predominante. Por otra parte, y atendiendo específicamente al campo de los imaginarios urbanos, es necesario recoger fuentes artefactuales, es decir, materiales y objetos donde se pueden relevar estilos, formas de diseño, materiales utilizados, distribución, emplazamientos, público destinatario, formas de interacción que proponen, permiten o prohíben. Los espacios y lugares de la ciudad también resultan una fuente fecunda para indagar

distintos aspectos de los imaginarios, así como las fuentes gráficas, audiovisuales y artísticas que funcionan como representación de la ciudad o alguno de sus rasgos y, también, aquellas que componen fragmentos de la imagen urbana. Para acercarnos a un plano más subjetivo, los actores y acciones pueden resultar una fuente de gran interés. Por último, en muchas investigaciones también resulta ineludible acudir a fuentes estadísticas.

Figura 2. Fuentes y elementos de composición del corpus

FUENTES	ELEMENTOS
Documentales, hemerográficas, periodísticas, archivísticas	Documentos oficiales, planes, ordenanzas, documentos públicos y/o privados, documentos de la sociedad civil, producción académica, prensa, propagandas, campañas.
Materiales-artefactuales	Construcciones arquitectónicas, monumentos, equipamiento urbano, instalaciones espaciales, tecnologías, inscripciones epigráficas.
Espacios/símbolos	Espacios públicos, museos, distribución y organización espacial, barrios, sitios históricos, sitios turísticos, itinerarios y recorridos, lugares, toponimia, nomenclátor, símbolos, emblemas.
Audiovisuales, gráficas y artísticas	Fotografías/ álbumes, postales, folletería (turística, oficial, comercial, conmemorativa) cinematográficas, documentales, publicidades, señalética y cartelería, mapas y planos. Obras de arte, literatura, arte urbano, <i>graffitis</i> .
Actores/acciones	Personajes, personalidades, anécdotas, percepciones, creencias, subjetividades, modos de apropiación, usos, tácticas, prácticas urbanas, eventos, intervenciones artísticas.
Estadísticas	Estadísticas, censos, encuestas.

Fuente: elaboración propia

Las estrategias metodológicas varían en función de cada investigación. No obstante, presentamos algunas técnicas y herramientas que pueden ajustarse de manera más adecuada al estudio de los imaginarios urbanos desde las distintas perspectivas de *ciudad* planteadas. De este modo, la *ciudad vivida/practicada* requerirá de mecanismos de elaboración de datos sensibles a la percepción y emotividad ciudadana, como así también a las prácticas urbanas que van dejando rastros sobre las significaciones que adquiere la ciudad para ciertos grupos y actores sociales.

Figura 3. Herramientas metodológicas

CIUDAD/ PROCESO	HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS
Ciudad vivida y procesos de subjetivación	Etnografía urbana, talleres de registro, dinámicas grupales, grupos focales, mapeos colectivos, entrevistas, encuestas, análisis de discurso, análisis de imágenes, análisis cualitativo, análisis cuanti-cualitativo.
Ciudad percibida y proceso de presentificación	Crítica cultural, estudios culturales, análisis historiográfico, análisis de discurso, análisis de contenido, semiótica, análisis cualitativo.
Ciudad concebida y proceso de encarnación	Entrevistas, encuestas, análisis documental, análisis historiográfico, análisis de discurso, análisis de contenido, grupos focales, dinámicas grupales, mapeos colectivos, análisis cualitativo, análisis cuanti-cualitativo.

Fuente: elaboración propia

Por otro lado, la *ciudad percibida* puede ser escrutada a partir de las múltiples representaciones estéticas y manifestaciones culturales que versan sobre la ciudad o lo urbano y en ello habrá un predominio de las técnicas cualitativas de análisis e interpretación. Por último, la *ciudad concebida*, como ya hemos mencionado, tiene una impronta material importante; sin embargo, aquí también intervienen los puntos de vista de los técnicos, profesionales, sector inmobiliario y políticos.

MÚLTIPLES DIMENSIONES DE ANÁLISIS: ENTRAMADOS DE SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS URBANAS

Interrogar la ciudad y la vida urbana desde los imaginarios y representaciones sociales implica, necesariamente, componer relaciones a través de múltiples dimensiones. Para ello, recuperamos lo que Castoriadis define como *esquemas de significaciones imaginarias*, que son los que dan entidad de “real” a los modos de vida, a las ideas sobre la ciudad, a los objetos, a las formas en que se hacen las cosas y son, también, los que mantienen unida a la sociedad, ordenando lo que es y no es válido y posible. Si bien coincidimos con la definición de Castoriadis¹⁵, consideramos más apropiado trabajar con el término *entramados de significaciones imaginarias* que representa mejor la idea de interrelación, de asociaciones y de movilidad inherente al campo de las significaciones.

Para operacionalizar este concepto, en primer lugar, se hizo hincapié en los aspectos que permiten establecer generalizaciones y que son factibles de ser utilizados para estudios de caso, teniendo en cuenta que “cosa, mundo, individuo, pensamiento, significación, son instituciones y sedimentación de instituciones, que, para poder ser y operar, deben ser transportadas por el flujo representativo de los sujetos” (Castoriadis, 2003, p. 281). A través del análisis de los entramados de significaciones, se puede indagar cómo una sociedad se refiere a sí misma y a otras, cómo representa su pasado, su presente y su futuro, cuáles son los objetos y artefactos a los que le otorga más valor. Entonces, organizamos este esquema conceptual contemplando diversas dimensiones¹⁶ en donde consideramos que habitan, actúan y se retroalimentan los imaginarios urbanos.

La *dimensión identitaria* busca recuperar la idea de *identidad social* entendida como “la producción de sentido de una atribución recurrente y constante entre y hacia actores

15 “La institución del mundo común es necesariamente en cada momento institución de lo que es y no es, de lo que vale y no vale, así como de lo que es factible o lo que no lo es, tanto ‘fuera’ de la sociedad como ‘dentro’ de ella. En tanto tal, debe necesariamente ser para la sociedad también ‘presencia’ del no ser, de lo falso, de lo ficticio, de lo simplemente posible, pero no efectivo. Mediante la sinergia de todos estos *esquemas de significación* es como se constituye la realidad para una ‘sociedad’ dada” (Castoriadis, 2003, p. 330).

16 Un primer avance y utilización de esta matriz se ha realizado en la tesis doctoral Vera (2014). Cada una de las dimensiones aquí esbozadas requieren un trabajo teórico conceptual mayor que excede las posibilidades de este capítulo. Aún en estado embrionario, tienen el objetivo de funcionar como marco organizativo y propositivo, ya que pueden ser de utilidad para pensar herramientas conceptuales y metodológicas para el estudio de los imaginarios urbanos. Consideramos que cada investigación necesitará reformularlas teóricamente para adecuarlas a los respectivos marcos teóricos.

sociales” (Gravano, 2003, p. 86). En tanto atribución de sentido, una identidad se configura, según Gravano, a través de una operación de dos polos que, en una dimensión lógico-conceptual, actúan como contrarios en unidad: *conjunción* (significado que se junta con otro significado) y *disjunción* (significado que se diferencia de otro significado), dentro de las contradicciones estructurales de la praxis social en la constitución de la conciencia social (2003, p. 87). Una sociedad cuenta con *fronteras de sentido* que le permiten distinguirse o definirse a partir de la relación que establece con *otras* (Cristiano, 2009).

Para definir la *identidad urbana*, entonces, una sociedad puede recurrir al menos a cuatro estrategias. La *estrategia de imitación*, que consiste en seleccionar las ciudades a las cuales se quiere “copiar”, sobre las cuales se construyen las imágenes ideales, aquellas que representan los sueños y los deseos de la sociedad a la cual se aspira. Esto puede generarse por distintos factores y analizarlos arrojará información significativa sobre lo que vale y no vale para la sociedad en cuestión. Por ejemplo, si el factor que define es lo económico, lo artístico o las innovaciones tecnológicas, por mencionar solo algunos. Cada uno de los distintos aspectos que son considerados para establecer esos vínculos de identificación funcionan como una especie de espejo que delinearán también lo que esa sociedad cree y anhela. En segundo término, se encuentra la *estrategia de distanciamiento* a través de la cual las sociedades —esa sociedad— buscan “anular” simbólicamente a aquellas sociedades a las que simplemente ignoran por no considerarlas ni fuente de inspiración ni detracción. No se establecen puntos de contacto, ni de identificación, ni de *competencia*. Son aquellas ciudades que ni se nombran, siendo esta una forma de subestimación que también encierra un campo de sentidos factibles de indagación. En tercer lugar, se encuentra la *estrategia de competencia*, que es quizás la estrategia que más evidencia las similitudes entre distintas sociedades. Esas similitudes incitan a la competencia porque se busca incrementar una diferenciación para evitar ser asemejada o incluso confundida con esa *otra* ciudad. A través de esta estrategia se disputan campos de significación donde las sociedades se identifican. Son aquellas sociedades urbanas que se instalan como los fantasmas de la identidad propia, esas sombras que pueden poner en duda o desvirtuar la imagen y las representaciones de sí misma que una sociedad busca comunicar tanto hacia su interior como hacia el exterior. Por último, es posible señalar la *estrategia de reprobación*, que sería la contracara de la estrategia de imitación. Estaría orientada a establecer el modelo negativo, aquello que se nombra no para tomar distancia o imitar sino como ejemplo de lo que no se quiere para esa sociedad.

A partir de estas estrategias, se va configurando la propia imagen; es decir, la *autodefinición* o *autorepresentación*. Las *estrategias de identificación* resultan un elemento muy enriquecedor para abordar los procesos identitarios de las sociedades urbanas. En ellas es posible relevar y analizar imaginarios urbanos conformados por espejos, fantasmas e innombrables, donde se representan no solo las relaciones con otras sociedades, sino las definiciones sobre la propia identidad urbana. Aquí radica la importancia de estas categorías que pretenden contribuir en la investigación de los procesos de construcción de las ciudades.

Con la *dimensión simbólica*¹⁷ nos referimos al repertorio de símbolos que una sociedad sistematiza para crear y proyectar una imagen de sí misma (García Canclini, 2007, p.

17 La inclusión de esta dimensión se la debo a los comentarios y aportes realizados por Ariel Gravano durante el I Workshop Internacional de la RIIR.

101). Aquí podríamos distinguir aportes provenientes de la psicología, la semiología y la antropología. Acudimos a las palabras de Geertz para señalar que: “La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, 1987, p. 88). En relación con el estudio de lo simbólico y significacional en la ciudad, Antonio Ontañón Peredo (2005) denominó organización simbólica al “entramado de símbolos por medio de los que la ciudad expone su pasado y la cultura a la que pertenecen sus habitantes” (2005, p. 47). Este entramado es considerado como una estructura ordenada y deliberada que permite rastrear tensiones entre el poder político, económico y ciudadano. Las fuentes significativas de esta dimensión se componen, entre otras, de monumentos, esculturas y arte urbano¹⁸, nomenclátor, arquitectura, patrimonio¹⁹ y las transformaciones en la imagen urbana.

La *dimensión espacio-temporal*²⁰ implica las representaciones de espacialidad y las representaciones de la temporalidad que han sido divididas a fines operativos. En cuanto a la *espacialidad*, definimos como instancias posibles de indagación las representaciones espaciales vinculadas a las posiciones, formaciones, itinerarios y recorridos, propiedad, escalas y funcionalidad. Hacia el interior de cada categoría, es posible indagar aspectos materiales y simbólicos. La combinación de ambos ejes de análisis brinda materiales importantes para la comprensión de las representaciones e imaginarios de lo urbano. En el caso de las *posiciones* (arriba/ abajo/ delante/ atrás), se puede realizar una lectura espacial de su dimensión física y organizativa en relación con el entorno inmediato y el conjunto de la ciudad. Pero también es posible realizar un abordaje simbólico como lo plantean Silva (1992) y Gravano (2003, 2013). Es decir, el *atrás* en el imaginario urbano estaría más vinculado al estigma y a una relación de oposición con su centro (simbólico) que el *delante*, que refiere a la vitrina (Silva, 1992), al centro identitario y referencial (Gravano, 2013, p. 112). *Atrases* y *delantes* son dos de las categorías que emplea Gravano (2005, 2013) para indagar los imaginarios del espacio vivido. Los *delantes* urbanos se refieren a las vitrinas públicas, los centros identitarios, al ámbito de lo utópico, al campo referencial y simbólico de una dimensión significativa. Por otra parte, los *atrases* de la ciudad hacen referencia a lo opuesto del delante; es decir, aquello que se quiere ocultar, sobre lo que recaen las estigmatizaciones. Ambas categorías funcionan como imágenes vigorosas que generan fortalezas y debilidades que son dinamizadoras del imaginario social sobre la ciudad que no está exento de contradicciones. Las *formaciones* (fronteras/redes/senderos) (Lynch 1969; Silva, 1992; Dupuy, 1998), los *itinerarios* y *recorridos* propuestos e incentivados, tanto oficialmente como los practicados socialmente, significaciones vinculadas a la *propiedad* (lo

18 Un claro ejemplo del posible despliegue de esta categoría, se puede analizar en el artículo de Gómez Balza.

19 Como se puede apreciar en los estudios de Ana Silva y Mercedes Bracco y Soledad Laborde que componen este libro.

20 Para profundizar en esta dimensión se puede acudir a Castro Nogueira, Luis (1997), *La risa del espacio. El imaginario espacio-temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica*, Madrid: Ed. Tecnos.

público, lo privado, lo comunitario); las *escalas* referidas, por un lado a lo micro/ mezzolo/ macro y, por otro, a lo barrial/local/regional/nacional/global; a la *funcionalidad espacial* relacionada tanto a las estrategias oficiales de orientación de usos y prácticas sociales como a las tácticas ciudadanas de apropiación espacial (circulación, movilidad, trabajo, intercambio, encierro, esparcimiento). Por otro lado, las composiciones relacionadas a la *ubicación* (centro, periferia, suburbio)²¹. Y, por último, las representaciones *topofilicas*, referidas a los gustos y aspectos positivos vinculados a un lugar, y las representaciones *topofóbicas*, vinculadas al rechazo y desagrado (Lindón y Hiernaux, 2007, pp. 164-165). Los espacios, en tanto construcciones imaginarias, recubren de metáforas, símbolos e imaginarios a los territorios, delinear lugares y dan sentido a las prácticas sociales, objetos y ritmos. Estos rasgos permiten establecer asociaciones con el imaginario instituido en cada época, junto a los deseos, las esperanzas y las creencias que los componen.

Por otra parte, las sociedades instituyen significaciones imaginarias en torno a la *temporalidad*, estableciendo no solo qué es el tiempo para ellas, sino también cómo instauran esa coordinada organizadora de las actividades humanas. Es decir, las formas en que se percibe el tiempo y las significaciones que adquieren el pasado, el presente y el futuro también determinan los ritmos urbanos y sociales, las prácticas sociales y las subjetividades²². Como campo de significaciones, la ciudad es extensa, densa e inabarcable en forma completa porque está compuesta por innumerables estratos de sentidos y significados a partir de los cuales pueden leerse, como en un *palimpsesto*²³, huellas del pasado que han marcado los caminos y las formas de construcción de la ciudad. Si bien existe una idea extendida respecto a que lo imaginario estaría más vinculado al futuro como contexto temporal, consideramos que las construcciones y evocaciones sobre el pasado y el presente también se apoyan en componentes imaginarios. El pasado y el presente son, también, representaciones temporales de los imaginarios urbanos porque en ellos siempre se están conjugando las utopías y las memorias. La convivencia de estos períodos diversos en la actualidad genera una *heterogeneidad multitemporal* en la que ocurren procesos de hibridación, conflictos y transacciones interculturales muy densas (García Canclini, 1995). Dentro de las representaciones temporales, es posible indagar cierta durabilidad de las huellas o marcas urbanas. Así, podemos encontrar huellas-marcas de *fugacidad*, huellas-marcas *efímeras* y huellas-marcas *permanentes* a través de rituales cotidianos, prácticas individuales y grupales sobre el espacio público, movilizaciones políticas, intervenciones y fiestas (Lindón, Hiernaux, 2007, p. 165).

La *dimensión material* abarcaría las formas, objetos, diseños y materiales de construcción y equipamientos. Los artefactos y las relaciones que una sociedad tiene con ellos en cada momento arrojarán información sobre lo que esas tecnologías significan para esa sociedad, cómo participan de la construcción de esa identidad urbana y cómo se vinculan

21 Sobre estas construcciones, se sugiere indagar el artículo de Agüero y Perelman incluido en este libro.

22 El artículo de Alicia Lindón en este libro: Imaginarios urbanos de la espera, temporalidades y territorializaciones, da cuenta de esta categoría y su intersección con la espacialidad, las prácticas urbanas y las subjetividades.

23 Esta metáfora, para referir a la ciudad, es empleada por numerosos autores de diversas disciplinas. Entre ellos Michel de Certeau (1979), André Corboz, (2004 [1983]) y Ariel Gravano (1999).

con las nociones de tiempo y espacio imperantes en esa cultura. Distinguímos, entonces, los *artefactos simbólicos-identitarios* que remiten a los elementos materiales con una impronta simbólica significativa para ser indagada. Por ejemplo, los monumentos, nomenclaturas o algún artefacto en particular que nos permitiría interpretar algo de la cultura urbana, como los relojes públicos (Vera, 2013). No solo refieren a objetos, sino a técnicas y modos de hacer. Y los *artefactos técnico-científicos*, que aluden, por ejemplo, a los mapas, planos (Cicutti, 2012), estadísticas o censos (Roldán, 2013). Elementos que se sostienen en el paradigma científico e inciden sobre las formas de representar la ciudad, al tiempo que son en sí mismos representaciones y construcciones de esa sociedad urbana y, por lo tanto, constituyen elementos de expresión de la imaginiería colectiva.

La *dimensión emocional* abarca las formas de sentir que una sociedad avala en cierto momento en asociación a múltiples cosas. Estos dispositivos emocionales refieren a lo individual subjetivo y también a lo colectivo en relación con: los sentimientos, creencias, emociones, deseos, esperanzas, miedos, sensaciones, afectaciones, percepciones y recuerdos que subyacen en los procesos de construcción social de la ciudad²⁴. Expresa lo que vale y lo que no vale, lo que resulta bueno o malo, las aspiraciones, opiniones y esperanzas que motivan las acciones sociales. Estos dispositivos emocionales están implicados en los discursos, las representaciones, las materialidades y las prácticas de esa sociedad. Son los aspectos emocionales que, además de cohesionar una sociedad, componen las estructuras de sentido, participando en cualquier proceso de subjetivación. También se involucran aquí las *estructuras de sentimiento*, definidas por Raymond Williams (2003) en alusión al nivel de sentido colectivo que actúa ligando a una sociedad. Por esta razón resultan aspectos fundamentales para analizar y comprender las construcciones sociales y colectivas.

La *dimensión social* contempla ciertas cuestiones estructurales de la sociedad. Además de ser significaciones sociales instituidas de lo imaginario social, en muchos casos se erigen como instituciones materiales que definen lo correcto e incorrecto, o sea, las reglas, las normas sociales; las jerarquías sociales que definen las estructuras de esa sociedad; los dispositivos, valores morales, modos de sociabilidad, grupos o relaciones sociales que definen los modos de vida compartidos en la ciudad. Estos modos de vida determinan, entre otras cosas, las actividades permitidas y prohibidas, valoradas o menospreciadas, las *prácticas sociales* —colectivas e individuales—, el ocio, el esparcimiento, el trabajo, el deporte y las actividades culturales que serán respetadas, avaladas y promovidas por esa sociedad o, por el contrario, inhibidas o vedadas. A partir de estas dimensiones de lo social se efectivizan las estrategias de gubernamentalidad, en términos de Foucault, que también configuran ciertas subjetividades. Funcionan como el andamiaje de regulación social y en ellas también es posible —y necesario— indagar imaginarios sociales que definen a una sociedad en un momento dado. Al mismo tiempo, es posible rastrear en ellas tácticas y estrategias en el sentido que lo plantea De Certeau (1989) y que también desarrolla García Canclini (1997) en su investigación sobre los imaginarios de los viajeros en la ciudad de México.

24 Por ejemplo, el estudio de los miedos urbanos en los artículos de Solsona y Guzmán Sandoval en este libro.

Figura 4. Entramados de significaciones imaginarias sociales urbanos

ENTRAMADOS DE SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS SOCIALES URBANOS	
Dimensión identitaria	Imitación Distanciamiento Competencia Reprobación Autodefinición
Dimensión simbólica	Monumentos Nomenclátor Planos Imagen urbana Arquitectura Patrimonio urbano Esculturas y arte urbano Emblemas, símbolos
Dimensión espacio-temporal Representaciones de la temporalidad	Ritmos urbanos Ritmos sociales Significación del pasado Significaciones del presente Significaciones del futuro Huellas-marcas de fugacidad Huellas-marcas efímeras Huellas-marcas permanentes
Dimensión espacio-temporal Representaciones de la espacialidad	Posiciones: arriba/ abajo/ delante/ atrás Formación: fronteras/redes/senderos Topofilia Topofobia Itinerarios-recorridos Propiedad: público/privado/comunitario Escalas: micro/mezzo/macro barrial/local/regional/nacional/global Funcionalidad: movilidad/ trabajo/ intercambio/ encierro/ esparcimiento Ubicaciones: centro/ periferia/ suburbios
Dimensión material	Artefactos simbólicos-identitarios Artefactos técnico-científicos Equipamientos urbanos Materiales de construcción Formas y diseños
Dimensión emocional	Sentimientos Creencias Emociones Deseos Esperanzas Miedos Sensaciones Afectaciones Percepciones Recuerdos

Dimensión social	Dispositivos sociales Instituciones Normas sociales Valores morales Jerarquías sociales Grupos sociales Relaciones sociales Prácticas sociales Modos de vida
------------------	--

Fuente: elaboración propia (Vera, 2014)

Esta propuesta de aproximación a los imaginarios urbanos no implica que para realizar una indagación sea necesario poner en juego todas las dimensiones y aspectos expuestos aquí. De todas maneras, “los datos adquieren sentido colocados en una red” (García Canciani, 1997, p. 140). Es decir, que a medida que incorporemos mayor cantidad y variedad de componentes, las asociaciones que podamos establecer serán más significativas y el trabajo analítico e interpretativo adquirirá densidad.

DOS CARACTERÍSTICAS DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES ENFOCADAS A LO URBANO

Las significaciones sociales imaginarias, en tanto entramado, marco y condiciones de posibilidad de lo social, poseen ciertas características que permiten comprender su funcionamiento en los mecanismos de co-construcción simbólica y material de las sociedades. Entre ellas se destacan lo *instituido* y lo *instituyente* (Castoriadis, 2000, 2003), que trata principalmente de las formas de hacer de las significaciones imaginarias, los mecanismos mediante los cuales la sociedad crea, recrea, transforma e institucionaliza ciertos sentidos.

En principio, se considera que lo imaginario *instituido*²⁵ es el entramado de sentidos a partir del cual una sociedad, en un momento determinado, crea y ordena la realidad, su realidad, su mundo. Es lo que cohesiona, une y da entidad a esa sociedad. Estas significaciones instituidas son las que exhiben huellas más tangibles. Las funciones que posee lo imaginario instituido radican principalmente en *mantener* y *justificar* el orden social existente. Esto se realiza a través de ciertas operaciones, entre las que se destacan tres: la *legitimación*, con la cual se explica y se justifica la realidad social mediante discursos que además de dar sentido a esa realidad se presentan como un cuerpo de representaciones coherentes, cerradas y convincentes; otra de las operaciones es la *integración*, que orienta conductas, empleando para ello las normas, valores y creencias sociales que determinan lo que está permitido, lo que es esperado y lo que está prohibido en la acción social que, en este marco, resultan también acciones simbólicas por ser humanas y por estar dentro de

25 Castoriadis sostiene que “tanto las significaciones imaginarias sociales como las instituciones, una vez creadas, se cristalizan o se solidifican, y a esto lo llamo lo imaginario social instituido. Imaginario que asegura la continuidad de la sociedad, la reproducción y la repetición de las mismas formas, que en lo sucesivo regulan la vida de los hombres y que permanecen hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva viene a modificarlas o a reemplazarlas radicalmente por otras” (2000, p. 95).

entramados de significación. Por último, se encuentra el *consenso*, que define los acuerdos sociales tendientes a custodiar y conservar el orden social (Cabrera, 2011).

Sin embargo, la estabilidad en la sociedad no es más que algo circunstancial y temporal, por lo cual, como contraparte y complemento de lo instituido, se encuentra lo *instituyente*²⁶, que son las fuerzas movilizadoras y portadoras del cambio social. Lo imaginario instituyente es aquello que crea nuevas significaciones sociales, siendo lo nuevo que viene a disputar sentidos con lo instituido. De estas disputas muchas veces lo imaginario instituyente termina fijándose, instalándose en la sociedad, transformándose así en lo imaginario instituido con todo su campo de representaciones, creencias, afectos e instituciones. Lo imaginario instituyente *crea e instituye* nuevas significaciones sociales porque también es su función *cuestionar* el orden social establecido.

En relación con las problemáticas urbanas, podríamos decir que los imaginarios urbanos instituidos comprenden aquellas ideas, creencias, deseos y acciones orientadas a construir y consolidar, por un lado, cierta morfología y, por otro, determinado modo de vida. Ambos conformarían el modelo urbano. En la actualidad se observa que este imaginario urbano tiene una fuerte impronta global delineada por experiencias internacionales que se presentifican y encarnan a escala local imprimiendo los matices propios de cada sociedad urbana. Este imaginario urbano de escala macro interactúa con el imaginario urbano local, en el que es posible rastrear las significaciones que vienen dando forma al imaginario urbano hegemónico. En este sentido, las estrategias de identificación, las dimensiones temporal y espacial, son fundamentales para recomponer las condiciones de posibilidad para que ciertos imaginarios urbanos de escala macro (global y regional) sean legitimados y desplegados a través de los imaginarios urbanos locales. Estos imaginarios urbanos, también denominados dominantes o hegemónicos, impulsan la acción y es a través de ella que se mantienen y se permean en múltiples aspectos la vida social y la materialidad de la ciudad. A modo de ejemplo se pueden considerar los fenómenos generados por los procesos de turistificación, patrimonialización y museificación que se asientan en discursos de competitividad urbana a escala global, pero tienen efectos concretos en la materialidad y la construcción y resignificación simbólica local a partir de políticas y acciones de embellecimiento estratégico. En esta dirección también se pueden contemplar las matrices de sentido que articulan lo tecnológico urbano a partir de los modelos de ciudad digital, ciudad inteligente, ciudad innovadora, entre otras.

Por otro lado, vemos que las posibilidades de emergencia de lo instituyente tienen una articulación más profunda con lo local y contextual o situacional. Las condiciones sociales, políticas, históricas, culturales y económicas que contextualizan, potencian y oprimen, es decir, que configuran las condiciones de posibilidad para la transformación de algún aspecto de la vida urbana. En los *imaginarios urbanos instituyentes* radica la potencia del cambio, de la transformación de las condiciones urbanas existentes. Son ideas, esperanzas, creencias, entramados de sentido que imaginan un modo de vida, organi-

26 En la fuerza instituyente, Castoriadis deposita la potencia del cambio social y a partir de este concepto desarrolla sus ideas más políticas sobre la autonomía del sujeto. Si bien este tema no se trabajará en esta tesis, se puede profundizar sobre ello en sus obras *El mundo fragmentado* (1997), *Figuras de lo pensable* (1999) y *Ciudadanos sin brújula* (2000), entre otros trabajos.

zación y morfología urbana diferente a la existente. En algunos casos se transforman en los imaginarios urbanos dominantes del futuro. En este marco podríamos analizar, por ejemplo, las ideas de lo sostenible o sustentable que emergen de una matriz de corte ecologista anticapitalista y han sido incorporados a las agendas internacionales para promover modelos de ciudad específicos. Otro caso es el paradigma emergente de “lo común” que tiene epicentro en Barcelona y que recupera las experiencias políticas latinoamericanas del Buen Vivir. Por último, podemos mencionar las disputas de sentido que se están impulsando desde los movimientos feministas en todo el mundo y que pueden tener implicancias concretas en el devenir de las ciudades contemporáneas.

Un error recurrente en los estudios de imaginarios urbanos es asimilar los imaginarios urbanos instituidos o dominantes al sector de poder político y profesional, es decir a la *ciudad concebida*. La efectividad de los imaginarios urbanos hegemónicos radica justamente en que son también, y principalmente, los ciudadanos quienes legitiman, mantienen y actúan en pos de ese entramado de sentidos sobre la ciudad. Las significaciones instituidas e instituyentes coexisten en la ciudad porque la contradicción, la disputa existe siempre pero no siempre con la misma intensidad. Y este campo de fuerzas dinámico es objeto por excelencia para el estudio desde los imaginarios urbanos. Sin embargo, esto reviste de una gran dificultad, dado que indagar lo instituido implica un trabajo de reflexividad profundo porque, al estar naturalizado, está incluso más invisibilizado que lo instituyente que, al presentarse como alternativo tiene, por esta razón, una fuerza disruptiva que lo hace expresarse como elemento emergente.

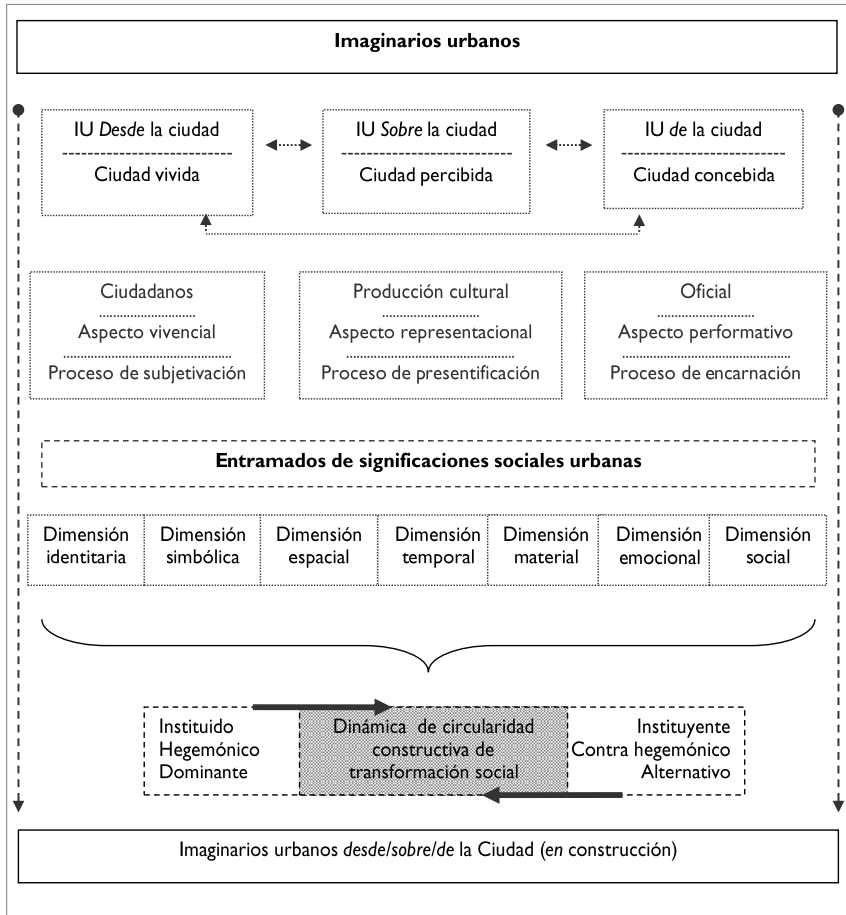
El rastreo de imaginarios urbanos que podemos considerar hegemónicos y dominantes plasmados en las narrativas políticas y documentos públicos permite indagar qué modelo de ciudad predomina, qué se aspira y hacia donde se orientan las estrategias performativas tanto de la materialidad de la ciudad como de las subjetividades y corporalidades urbanas. Este material es necesario si queremos comprender de manera integral la matriz de sentidos impregnada en cada ciudad. Por otra parte, este tipo de análisis también concede elementos para indagar los imaginarios urbanos de los ciudadanos y al poner en relación estas dimensiones podremos pensar instancias de intervención, activación de la creatividad, de lo instituyente, propiciar cierto tipo de encuentros que disparen las disputas de sentido sobre lo urbano.

La ciudad imaginada se relaciona con distintos puntos de vista y es por ello que puede o no haber coincidencia entre el punto de vista de los poderes oficiales y el de los ciudadanos. Sin embargo, en general hay concordancia porque, siguiendo la teoría de Castoriadis, la matriz de sentidos sobre la que se despliega la vida social y su componente instituido y dominante es transversal a distintos actores.

SÍNTESIS

Los imaginarios urbanos actúan o se configuran como condiciones de posibilidad de ciertos estilos de vida e identificaciones sociales con determinados artefactos, símbolos y proyectos sociales. A continuación presentamos el diagrama 1, en donde se puede observar una síntesis de los conceptos trabajados y las relaciones posibles entre ellos.

Figura I. Imaginarios urbanos



Fuente: elaboración propia

Para indagar los imaginarios urbanos, más allá del recorte particular de cada investigación, sería propicio intentar poner en relación los distintos tipos de ciudad y los diversos puntos de vista desde donde se pueden abordar las significaciones imaginarias. Esto permitirá establecer relaciones entre los procesos de encarnación, subjetivación y presentificación a través de los cuales se expresan, por decirlo de algún modo, los imaginarios urbanos. Es preciso analizar cómo se deslizan sentidos, significantes, significados e imágenes entre distintos elementos a partir de operaciones retóricas y simbólicas. En diversos fenómenos urbanos podemos rastrear, por ejemplo, discursos globales que se *encarnan* localmente a través de políticas públicas, programas, espacios y estos son *presentificados*, monumentalizados y dispuestos a través de equipamientos urbanos. Pero también implicados en las *subjetividades* a través de las prácticas y modos de vida urbana. Se trata, entonces, de desmontar, decodificar lo naturalizado en el sentido común compartido socialmente.

Este abordaje transversal nos habilitará una serie compleja de relaciones que podremos hacer más densa y compleja en la medida en que más variables incorporemos. Esas variables están presentadas aquí en siete dimensiones que nos permitirán desagregar los *entramados de significaciones sociales imaginarias*. Al mismo tiempo, recomponer y analizar esta trama de sentidos, materialidades, afectos y subjetividades, posibilita la indagación de significaciones instituidas e instituyentes a partir de las cuales se dinamiza el proceso social de construcción de los imaginarios urbanos. Las huellas a partir de las que rastreamos las asociaciones de significaciones que nos permiten dar cuenta de *lo imaginario* tienen sentido justamente en esa puesta en tensión, en las vinculaciones que podamos hacer. Las representaciones sociales aisladas y por sí mismas no nos arrojarán información relevante sobre lo imaginario como proceso social de construcción de sentido.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Me interesaría esbozar algunas reflexiones en relación a ciertas críticas que han sido realizadas al enfoque de los imaginarios urbanos, muchas de ellas trabajadas con agudeza por Ariel Gravano en el presente libro: *Ciudades (in)descifrables. Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*.

El primer punto refiere a la especificidad de lo *urbano*. En tal sentido Alicia Lindón (2008) advierte que ha sido usual considerar imaginario urbano a cualquier construcción subjetiva relacionada con cualquier fenómeno de la ciudad, sin considerar que “lo urbano” requiere un tratamiento específico en tanto problemática que lo distinga de cualquier fenómeno social localizado en la ciudad, lo que genera reducirla a un mero contexto o escenario.

Otro punto que queremos destacar es que en muchos casos, principalmente en los estudios que se enfocan en el punto de vista de los ciudadanos, se cae en una recopilación de anécdotas más que en un análisis riguroso de los sentidos involucrados. Esto resulta, desde mi perspectiva, un efecto de la falta de asociaciones con otras dimensiones y fuentes de análisis que permitan recomponer aspectos más estructurales de las condiciones de posibilidad de existencia, primacía o disidencia de esos sentidos urbanos.

También es habitual que los estudios de imaginarios urbanos profundicen en el estudio de ciudades que son las capitales o las de mayor tamaño. Esta concentración no hace más que funcionar como analogía de la concentración urbana que nos conduce a desatender fenómenos y procesos urbanos que se dan en otras escalas. En este sentido, el conjunto de trabajos desarrollados por Gravano, Silvia Boggi y Ana Silva, como se demuestra en este libro, es muy relevante, porque trabajan sobre ciudades intermedias, abriendo allí un terreno fecundo para futuras investigaciones.

El último punto que me interesa destacar se relaciona con las observaciones de Adrián Gorelik (2004) y Manuel Delgado (2013) quienes sostienen que la falta de precisión al trabajar con este término ha conducido, incluso, a transformar los estudios de imaginarios urbanos en herramientas del poder político, el marketing y la tecnocracia. Esta afirmación es, en parte, cierta. Sin embargo el mayor problema no es conceptual, sino los intereses y relaciones de poder que subyacen a la situación que denuncian. Es decir, no se puede

atribuir a la falta de precisión teórica el surgimiento de este tipo de prácticas investigativas sino, en todo caso esto se debe a los intereses particulares –económicos y políticos– de quienes orientan las investigaciones sobre imaginarios urbanos en esa dirección.

La potencia que tienen los estudios de los imaginarios urbanos para la planificación y gestión urbana no es una novedad; sin embargo, esto no implica que todas las experiencias de trabajo con/desde los imaginarios urbanos se pongan al servicio del poder de turno. Lo cierto es que las investigaciones en imaginarios urbanos pueden contribuir tanto a las estrategias de marketing y poder político como a los procesos de participación, emancipación y empoderamiento ciudadano, al trabajo de movimientos sociales urbanos y los procesos de disputa y conflicto detonados por problemáticas urbanas neoliberales como la especulación inmobiliaria, la gentrificación y privatización de espacios públicos justamente porque aportan un análisis crítico sobre los procesos de producción de sentido, al intentar desmontar los sentidos comunes establecidos. En los últimos años se pueden observar procesos políticos en Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, donde la imaginación urbana resulta una nueva apuesta política que viene a disputar los sentidos instituidos y habilita, a través de diversas herramientas, la imaginación colectiva de la ciudad y de nuevas formas de vida urbana.

La imaginación es performativa porque nos impulsa a vivir y significar el mundo de cierta manera y, en ese sentido, trabajar con imaginarios urbanos es también una apuesta intelectual y política. Ya sea desde el análisis crítico de los imaginarios instituidos que nos habitan y que actúan a través de nosotros a medida que los reproducimos, o de la identificación de imaginarios instituyentes que pugnan por torcer las relaciones de fuerza y poder establecidas en la ciudad. Las investigaciones sobre imaginarios urbanos tienen una potencia excepcional para entender la vida social y desplegar estrategias que contribuyan a ofrecer soluciones posibles y transformadoras. Si los insumos de nuestras investigaciones tienen impacto social y político, será por la dirección hacia donde orientemos nuestro trabajo. En esa decisión radica la posibilidad e intencionalidad de cada uno de nosotros y también nuestra responsabilidad.

REFERENCIAS

- Bailly, A. (1989). Lo imaginario espacial y la geografía. En defensa de la geografía de las representaciones. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 9, 11-19.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2008 [1968]). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Belinsky, J. (2007). *Lo imaginario: un estudio*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cabrera, D. (2011) *Comunicación y cultura como ensoñación social*. Madrid: Fragua
- Cicutti, B. (2012). (Comp.). *La cartografía como objeto de cultura. Materiales para su discusión*. Buenos Aires: Nobuko.
- Cristiano, J. (2009). *Lo social como institución imaginaria. Castoriadis y la teoría sociológica*. Villa María: EDUVIM.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

- Dupuy, G. (1998). *El urbanismo de las redes. Teorías y métodos*. Barcelona: Oikos-Tau.
- García Canclini, N. (1991). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Conaculta/Alianza.
- García Canclini, N. (2007 [1997]). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- García Canclini, N. (1998) (Coord.). *Cultura y comunicación en México*. México: Grijalbo-UAM.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gorelik, A. (2010). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gravano, A. (2011). Senderos paralelos y atajos oblicuos. *Iluminuras*, Porto Alegre, 12(28), 4-17.
- Gravano, A. (2012a). Imaginarios urbanos, planificación y participación institucional en la ciudad media: entre arcos y flechas. *I+A Investigación +Acción*, 14, 87-110.
- Gravano, A. (2012b). Imaginarios urbanos y facilitación organizacional: Estudio comparativo de casos. *Publicar en Antropología y Ciencia Social*, 11, 11-31.
- Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Gravano, A. (Comp.) (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Greene, R. (2007). "Imaginando la ciudad. Revisitando algunos conceptos claves". En Rodríguez-Plaza Patricio (Coomp.) (2007). *Estética y ciudad. Cuatro recorridos analíticos*. Santiago de Chile: Frasis.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*, XXXIII (99), 17-30.
- Iglesia, R., y Sabugo, M. (2006). *La ciudad y sus sitios*. Buenos Aires: Nobuko.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1978 [1969]). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.
- Lindón, A., Hiernaux, D. y Aguiar, M. Á. (Coords.) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos.
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista Eure*, 33(99).
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2007). "Imaginarios urbanos desde América Latina. Tradiciones y nuevas perspectivas". En: Silva, A. (2007). *Imaginarios urbanos en América Latina: Urbanismos ciudadanos*. Barcelona: Fundación Antoni Tapies.
- Lindón, A. (2008). El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad. *Ixtapalapa*, 64-65, 39-62.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gilli.

- Martín Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travestías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Massey, D. (2001 [1994]). *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Morin, E. (1988). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2008). *Introducción al pensamiento complejo*. Buenos Aires.
- Morse, R. (2005 [1985]). Ciudades periféricas como arenas culturales. Rusia, Austria, América Latina. *Revista Bifurcaciones*, 3, 2005.
- Ontañón Peredo, A. (2005). *Los significados de la ciudad. Ensayo sobre memoria colectiva y ciudad contemporánea*. Barcelona: Edicions de l'Escola Massana.
- Pasavento, S. J. (1999). *O imaginario da cidade: visoes literarias do urbano. Paris, Rio de Janeiro, Porto Alegre*. Porto Alegre: Ed. Universidade UFRGS.
- Rama, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.
- Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez: las bandas, identidad urbana y usos de la comunicación*. México: Iteso.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: ITESO.
- Roldán, D. P. (2013). Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910). *Revista História* (São Paulo), 32(1), 327-353.
- Romero, J. L. (2009). *La ciudad occidental*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Romero, J. L. (2010). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo, B. (2004 [1992]). *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sarlo, B. (2007 [1988]). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Silva, A. (1992). *Graffiti, una ciudad imaginada*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos*. Colombia: Arango Editores.
- Silva, A. (2013). *Imaginarios, el asombro social*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Vera, P. (2013). Temporalidades e imaginarios tecnológicos en la ciudad moderna. Los relojes públicos en Rosario, Argentina. *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVII (454). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-455.htm>
- Vera, P. (2014). *Imaginarios urbanos y tecnológicos en los procesos de construcción material y simbólica de la ciudad moderna y contemporánea. El caso de la ciudad de Rosario en el contexto de las metrópolis del interior de Argentina*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal (Inédita).
- Vera, P. (2016). Imaginarios urbanos tecnológicos: los hilos de las construcciones socio-técnicas de la ciudad. *Horizontes Sociológicos Revista de la Asociación Argentina de Sociología*, 8(4), 143-160.
- Williams, R. (2011). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.